

ATLETISMO



Chema García posa con Amador Martín, Alzheimer Teruel, en la plaza del Torico antes de empezar a correr. Odo Wifi

Chema García supera la primera mitad del recorrido

Después de hollar Javalambre, hoy subirá a Peñarroya

José Luis Rubio
Teruel

A pesar del esfuerzo titánico realizado ayer por Chema García, el corredor de Bronchales afrontaba con responsabilidad espartana la segunda mitad del desafío en el que se ha embarcado en favor de las personas afectadas por el alzhéimer. El proyecto *Que no nos olviden*, destinado a recaudar fondos para la asociación Alzheimer Teruel, por el que Chema García va a enlazar corriendo en dos días la capital turolense con los dos picos más altos de la provincia llegaba ayer por la tarde a su ecuador después de que el corredor alcanzase la villa de Mora de Rubielos. Ayer competió el primer tramo de 90 kilómetros corriendo, en los que ascendió al pico Javalambre.

El deportista arrancó su epopeya a las siete de la mañana desde la plaza del Torico de Teruel, a donde piensa regresar esta tarde para dar por completado su reto. García se encaminó por una suerte de caminos y pistas agrícolas hacia la carretera de acceso a las pistas de esquí de Javalambre para llegar al segundo pico más elevado del territorio provincial. Tras el parón oportuno para tomar algunas fotos, algo de aire y cambiar la equipación empapada de sudor por ropa seca, el corredor se encaminó hacia La Puebla de Valverde alternando tramos del GR8 con otros de sendero que le habían recomendado corredores locales. Tras encontrar la huella que debía seguir después de haber estado un



Chema García, ayer en el pico Javalambre. Odo Wifi

LOS DATOS

180
KILÓMETROS

El atleta de Bronchales Chema García deberá recorrer en dos días una distancia de cerca de 180 kilómetros para unir corriendo la capital con los dos picos más altos de la provincia

2
DÍAS

El desafío 'Que no nos olviden' propone recorrer la distancia de 180 kilómetros aproximadamente y superar los más de 3.500 metros de desnivel positivo en tan solo dos jornadas

buen puñado de minuto extraiviado llegó a La Puebla, Valbona y Mora de Rubielos bajo la intensa canícula, que puso a prueba su resistencia muscular y su cabeza.

Ayer, tras una sesión de recuperación con un masajista, dedicó la noche a rehidratarse y comer, preparándose para la segunda parte de su hazaña.

Hoy deberá superar el Alto de

San Rafael para hollar el Pico Peñarroya, el punto más alto de la provincia con 2.028 metros.

Desde allí correrá por una senda hasta Cedrillas para afrontar la última maratón del día, los últimos 45 kilómetros desde la Ermita de Santa Quiteria hasta la plaza del Torico, pasando por la Baronía de Escriche para completar los cerca de 200 kilómetros del recorrido

CICLISMO



Remco Evenepoel a su llegada a meta. EFE/Juan Herrero.

Evenepoel gana su segunda Clásica San Sebastián

EFE
San Sebastián

El corredor belga del Quick-Step Remco Evenepoel se adjudicó este sábado la Clásica San Sebastián por segunda vez, la anterior en 2019, y lo hizo a lo campeón, con un ataque en el penúltimo puerto, Erlaitz, a casi 50 kilómetros de meta para exhibir su rodar en solitario hasta llegar a la capital guipuzcoana.

Cayeron corredores importantes de la lista de convocados para esta prueba UCI World Tour, como Alaphilippe, Vingegaard, Mikel Landa o Van Aert, pero la presencia de primeras espadas como Tadej Pogacar, el mismo Evenepoel o el español Alejandro Valverde era más que suficiente reclamo para concentrar a miles de seguidores en las cunetas del recorrido.

La prueba donostiarra tiene un guión que se repite casi en cada edición y que comienza con una escapada más o menos consentida por el pelotón, que en este caso reunió a nueve corredores, la mayoría de escuadras humildes como Azurmendí (Euskaltel), Cabedo (Burgos BH), Barrenetxea (Caja Rural) o Jousseume (TotalEnergies).

Este grupo hizo buena parte de los 225 kilómetros de la Clásica con ventajas que promediaron los 2 minutos, diferencias controlables para los equipos que venían a pelear por la victoria y que dejaron hacer hasta la llegada del primer coloso de montaña, un monte Jaizkibel menos determinante que antaño, por la distancia a meta, pero que siempre hace una primera criba

Los escapados quedaron en cuatro al inicio de este puerto de segunda categoría, fueron neutralizados a mitad de subida, con 70 kilómetros por delante, y ahí comenzó una nueva carrera que esta vez iba a ser la decisiva.

Tadej Pogacar pagó los esfuerzos del Tour casi al final del puerto y llegó rezagado a la cima, aunque el resto de favoritos aguantaron bien y se lanzaron a por la siguiente cota, la de Erlaitz, de primera categoría, que iba a ser la catapulta de Evenepoel.

El ciclista belga atacó en sus rampas y solo Simon Yates, que venía de ganar en Castilla-León, pudo seguirle, hasta que Evenepoel decidió que no quería ninguna vigilancia y, en un segundo hachazo, se deshizo del británico para acometer en solitario los últimos 44 kilómetros.

Evenepoel repetía la misma estrategia tres años después de su victoria anterior en esta prueba, como hizo este año en la Lieja-Bastoña-Lieja, y se quedaba sin adversarios, descolgaba a Yates y alejaba en casi un minuto arriba de Erlaitz a otro pequeño grupo que comandaba Carlos Rodríguez, la gran esperanza de futuro del ciclismo español.

El minuto largo que tenía para gestionar los últimos kilómetros fue suficiente para el excelente corredor del Quick-Step, que todavía aumentó al superar con suficiencia el último puerto del día, Murgil, para disfrutar su victoria en la última parte del recorrido, más favorable ante una multitud de aficionados.